

En vías de maduración democrática

Sagrario Angélica Núñez Rangel

La situación que se presenta ante la sociedad mexicana le demanda nuevas formas de organización, comunicación y mecanismos de movilización. Pero también le abre un abanico de nuevas oportunidades, que deben ser garantizadas por las instituciones a las que se les exige hoy un eficaz orden interno y modernización reciente, para transformar la sociedad y el gobierno.

1. ¿Qué le pasa a la sociedad?

La sociedad ha de salir del hábito pasivo que deja todo en manos de la suprema autoridad presidencial. Tiene que ser activa y responsable ante toda autoridad y exigir sus derechos. Porque, para avanzar, tiene muchos impedimentos y resistencias, a causa de tantos intereses indebidos de los que han abusado del poder

Sus mecanismos son:

- Los poderes constituidos son generadores de un clima de incertidumbre social y política, al obstaculizar el diálogo para el acuerdo de propuestas básicas para el desarrollo del país. Las reformas actuales empiezan por la opinión pública mediante una gran campaña de publicidad, luego se comprometen inversiones o decisiones de nivel interno y externo, y finalmente se turnan al Legislativo, en un ambiente de fuerte presión.
- Se habla, en los medios de comunicación, de una reforma fiscal y del presupuesto enviado por el Ejecutivo a la Cámara. Al final, después de una larga discusión, el Ejecutivo informa que él nunca ha mandado ninguna reforma. La que se discute es la del Partido Acción Nacional (PAN), y se crea entonces un clima de tensión y confusión política que deteriora el diálogo y la credibilidad.

Las instituciones políticas y sociales, carentes de cualquier respuesta a la sociedad, viven procesos internos de renovación, choque o fragmentación.

En cuanto a los tiempos políticos, nos encontramos a mitad de sexenio donde cualquier decisión es medida con meticulosidad por los posibles costos políticos más que por servicio a la sociedad. Hoy están al día protagonismos y guerras políticas.

De ahí el planteamiento de este trabajo: el diálogo, hoy urgente, necesita aterrizar en un marco legal que obligue, responsabilice y haga transparente las funciones de quienes legislan, administran y ejecutan las voluntades y el presupuesto del país.

2. Futuros previsibles

2.1. Variables

a) Sociedad fragmentada

Sociedad negativa. Ante la descomposición política, la fragmentación de la sociedad desacredita cualquier proceso político, muestra apatía ante los procesos electorales, tiene gran movilización social y su forma de manifestación es cada vez más violenta. No busca el diálogo sino la confrontación. Se atomiza en pequeños grupos.

Sociedad positiva. Es una sociedad que asume sus diferencias como forma enriquecedora de pluralidad, diálogo y propuesta. Se mueve y compromete social y políticamente; se organiza en grupos. Toma en cuenta que el proyecto de país depende de todos los actores en su conjunto. Es participativa y, aunque no tenga una identificación partidista directa, razona sus decisiones políticas mediante el uso de información; su forma de manifestación es pacífica y busca los cauces legales para hacerla presente.

Sociedad neutra. Es una sociedad sin compromiso ni identificación, diferenciada por el estatus social y económico, y que sólo manifiesta su inconformidad cuando algo trastoca su realidad inmediata. Es apática en la mayoría de los procesos

políticos, y sostiene que lo que pase con el país depende de los políticos.

b) Cambios en los actores sociales

Las instituciones sociales que se niegan a los tiempos sociales y políticos buscan aferrarse a tiempos pasados, sufren reacomodos y rompimientos internos, y desdibujan su poder en el mapa político nacional, con cuestionamientos de sus prácticas y pérdida de sus privilegios. Son muy apetecidas por los partidos políticos y, en algunos casos, han visto en esta alternancia democrática una oportunidad de manifestarse por corrientes, como críticos del sistema.

Las nuevas instituciones surgen al reagruparse intereses sociales diversos, desde el género vecinal hasta el ecologista. Son asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales, afiliación o cooperación, en y para ellas, de forma voluntaria. Unas más serias que otras, algunas dependientes de fuerzas políticas, otras autónomas de partidos políticos, pero que comparten una opción de participación solidaria entre la sociedad. Mediante foros creados por estas organizaciones, los ciudadanos buscan otros ciudadanos sin línea partidista, portavoces de sus demandas ante los poderes constituidos.

El cambio en los valores de los mexicanos lleva a la renovación de las instituciones históricas. Los cambios generacionales las debilitan, porque no están al día. Sin embargo, sigue puesta en ellas gran parte de la confianza de los ciudadanos y, como instituciones, tratan de reacomodarse y asimilar las nuevas exigencias democráticas.

2.2. Futuro negativo

Prevalecen, en la sociedad fragmentada, los tipos negativo y neutral, resultado de las condiciones de estancamiento. Las manifestaciones de grupos son cada vez más violentas y una parte de la sociedad exige el uso de la ley para poner orden.

2.3. Futuro satisfactorio

Prevalece la sociedad neutral, aunque con presencia cada vez mayor de la sociedad negativa. El Legislativo logra acordar una reforma razonada en materia fiscal que permita dar cauce al ejercicio del gobierno. Asume su papel ante una posible parálisis gubernamental, aunque no se lleven a efecto las "reformas estructurales".

2.4. Futuro óptimo

En un clima de tolerancia entre los tres tipos de sociedad, las "reformas estructurales" no se llevan a cabo; sin embargo, el Ejecutivo reconoce y valora el papel del Legislativo, se enriquecen las reformas planteadas con propuestas de todos los actores, convirtiéndose en un diálogo constructivo. Se aprueba una Reforma Fiscal, resultado conjunto entre los actores involucrados que dota de certezas al desarrollo del país y al gobierno.

3. Conclusión

Ninguno de los tres futuros descritos arroja la visión de un gobierno triunfador. Lo óptimo es generar un clima de paz social, con bienestar y desarrollo social y económico en todos los ámbitos. Pero, en realidad, el diálogo permanece estancado y hemos llegado a la tan temida parálisis institucional. El gobierno apostó todo a que las elecciones intermedias de 2003 decidirían el cambio: la gente votaría en las urnas, otorgándole la mayoría necesaria para sacar las reformas que definirían este sexenio. El revés no pudo ser mayor, pues no sólo no ganaron la mayoría tan anhelada en el Legislativo, sino que en las elecciones locales (Colima, Tabasco) han sufrido reveses electorales.

A tres años de gobierno, en medio de una parálisis institucional, la política está en plena carrera presidencial para el 2006 y llena de protagonismos que corrompen la función pública. Tiene continuos reveses en los pronósticos de crecimiento. Debe optar por buscar los mínimos que le garanticen al país viabilidad como nación. Solamente se manifiesta y expresa, como si fuera un país dividido. ✍